

**DECLARACIÓN DEL JEFE DE LA DELEGACIÓN DEL GOBIERNO NACIONAL**  
La Habana, mayo 8 de 2015

Humberto de la Calle

Buenas tardes.

Terminamos hoy el ciclo 36 de conversaciones. Durante estos 11 días en medio de las conocidas dificultades del proceso, se dieron avances importantes, aunque insuficientes.

En primer lugar, quedó definida la hoja de ruta para la implementación del proyecto piloto del acuerdo de desminado y descontaminación de artefactos explosivos. Es la primera medida conjunta para desescalar el conflicto y, sin lugar a dudas, se trata de un paso para acabar con la tragedia de las minas que fueron cruelmente sembradas en nuestros campos. Como ya lo informamos, los puntos iniciales están ubicados en los departamentos de Antioquia y Meta. El inicio efectivo de las operaciones tendrá lugar en los próximos días. Se hará contando con la amplia experiencia del Batallón de Desminado de las Fuerzas Armadas colombianas y con la presencia y colaboración de miembros de las FARC, bajo la garantía de una ONG Noruega.

Este es el comienzo de planes más amplios para descontaminar los territorios. Una tarea que responde a una necesidad humanitaria urgente. Como se sabe, desde hace lustros, la fuerza pública prohibió la implantación de minas. En el día de ayer, el ELN exhibió una pierna arrebatada por una mina a un soldado. Un acto de sevicia que rechazamos y que debe ser repudiado por la comunidad nacional e internacional como lo señaló el Presidente Santos.

De otra parte, la Subcomisión Técnica del Fin del Conflicto terminó la primera fase de trabajo en la que fueron escuchados expertos internacionales quienes expusieron casos de cese al fuego en el marco de diferentes procesos de paz. El grupo de Generales y los delegados de la guerrilla, empezaron ya la segunda fase en la cual intercambiaron sus visiones de un modelo propio de cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo. El consejo y la experiencia en el campo de los altos oficiales que nos acompañan ha sido eficaz y positivo. Quiero reiterar a ellos nuestro agradecimiento. Entendemos su presencia en La Habana como un homenaje al tesón y sacrificio de nuestras fuerzas armadas en la protección de los derechos de los colombianos.

Otro flagelo que hiere profundos sentimientos es la presencia de menores en las filas de las FARC. Las recientes denuncias hechas por el Ejército Nacional, por el Instituto de Bienestar Familiar y por la Defensoría del Pueblo sobre los continuos reclutamientos de niños, nos mueven a reiterar nuestra posición.

El mismo 12 de febrero, día en el que las FARC en un gesto unilateral anunciaron que dejarían de reclutar menores de 17 años dijimos claramente que, aunque reconocíamos este gesto, era una medida insuficiente. Por un lado, porque la Ley colombiana, las normas internacionales pertinentes al reclutamiento y la tendencia mundial, establecen la mayoría de edad a los 18 años para estos efectos. Y en segundo término, porque lo que debió ser un paso para generar confianza y evidenciar su intención de acabar con esta práctica, se convirtió en una confusa y contradictoria señal para la sociedad colombiana.

El compromiso de las FARC debe ser mayor. Es imperativo que detengan ya, de inmediato, el reclutamiento de menores de 18 años. Además, es indispensable la adopción de un plan con supervisión internacional para excluir los menores ya incorporados a las filas de las FARC. Esas son las muestras que la sociedad necesita para recobrar la confianza en las conversaciones. Se requieren hechos, no retórica.

Una vez más los colombianos nos han enviado un duro mensaje a los miembros de la Mesa de Conversaciones. La mayoría de los ciudadanos, de acuerdo a las más recientes encuestas, no ve posible que lleguemos a un acuerdo para poner fin al conflicto. Hay impaciencia y escepticismo. Este es un llamado de atención fuerte, que estamos en obligación de atender. Ojalá también las FARC escuchen el clamor ciudadano.

Nosotros como miembros de la delegación del Gobierno hemos recibido instrucciones del Presidente para impulsar metodologías que nos permitan avanzar de modo más contundente en estas conversaciones.

Pero aún en estos días difíciles, no perdemos la fe. Los colombianos no debemos cesar en el empeño de conseguir la paz.

Tomo prestada una frase citada por Oscar Domínguez, un columnista colombiano que sigue las incidencias del proceso: "en la paz, los hijos entierran a los padres, en la guerra los padres entierran a los hijos".

Hay que poner fin a esta tragedia de cincuenta años y millones de víctimas. Con realismo, seriedad y dignidad para todos, confiamos lograr una paz buena, una paz estable y duradera.